

KLINGEMANN, August: *Las vigiliias de Bonaventura*. Traducción de Marisa Siguan y Eduardo Aznar. El Acantilado, Barcelona, 2001.

A principios de este año, Quaderns Crema (El Acantilado), ha publicado por primera vez en lengua castellana la obra *Die Nachtwachen des Bonaventura* (1804), cuya autoría, largamente discutida, se atribuyó tras diversas hipótesis a August Klingemann (1777-1831). La construcción de la novela y, en especial, su ironía desmitificadora, provocan que la traducción del texto en todos sus matices, no sea tarea fácil. A este reto se han enfrentado Marisa Siguan y Eduardo Aznar. El resultado es un trabajo excelente, gracias al cual nos es posible disfrutar del valor estético de una raridad del primer Romanticismo alemán.

La novela se estructura en dieciséis vigiliias, a lo largo de las cuales, el yo narrador nos relata sus experiencias como vigilante nocturno. Empezando desde el presente y finalizando en su infancia, el particular viaje hacia el pasado del yo narrador carece de un desarrollo argumental en sentido clásico.

Las vigiliias se suceden sin aparente cohesión, configurando un retablo de episodios dispares, vinculados en el fondo por una única fórmula: la negación. El narrador reniega de sí mismo, de Dios, del mundo y del arte. La construcción de su *teatro mundi* es histriónica y apocalíptica, destacando en ella el motivo de la marioneta.

En un escenario de máscaras en el que la verdad se funda en la apariencia, el cura es diablo que intenta poseer el alma del librepensador agonizante (segunda vigilia), la existencia humana sainete de marionetas (cuarta vigilia) y el hombre bufón de tragedia (octava vigilia).

Del mismo modo, las vigiliias nos descubren el universo nocturno del Romanticismo negro y lo aderezan con oscuros episodios como el de la monja enterrada en vida (décima vigilia) o la muerte de un recién nacido (séptima vigilia).

La reescritura que Klingemann lleva a cabo de mitos –Don Juan, Hamlet, Ophelia– y cosmovisiones heredadas hacen de la obra una parodia literaria cargada de sátira social, en la que el lector descubrirá la cara oscura del idealismo romántico.

Dolors Sabaté Planes